

que cumple sus promesas. El hombre dispuesto a perdonar al *exsheriff* Joe Arpaio, a guardar la equidistancia ante los neonazis de Charlottesville, a limpiar el país de indocumentados, sin importar que sean niños, estén integrados o sean socialmente productivos».

Por fortuna, las reacciones contrarias han sido muchas y de alto nivel (dentro y fuera de Estados Unidos) en el ámbito político, diplomático, económico, eclesial y de los derechos humanos. Sin elencarlos todos, citamos el caso de un comunicado de los obispos estadounidenses que aseguran a los *dreamers*: «Es un paso atrás en el progreso del país. Las acciones de hoy, representan un momento desgarrador en nuestra historia que muestra la ausencia de misericordia y buena voluntad, y una visión de corto alcance para el futuro. Los jóvenes del DACA se entrelazan en el tejido de nuestro país y de nuestra Iglesia, y son parte de la juventud americana».

Como pastores y personas de fe, los obispos aseguran a los jóvenes del DACA: «sin importar su estatus migratorio, ustedes son hijos de Dios y son bienvenidos en la Iglesia católica. La Iglesia católica los apoya y los defenderá».

Esta no ha sido la única ocasión en que los prelados han «cantado fuera del coro». Lo hicieron también cuando Trump manifestó la voluntad de dar marcha atrás en la apertura hacia Cuba y expresó la idea de una reforma sanitaria en contra de la propuesta del *Obamacare*, de retirarse del Acuerdo de París sobre el cambio climático, ejecutar su promesa de construir el muro en la frontera mexicana, etcétera.

Pensando en los cientos de miles de personas ante un futuro incierto y aterrador, me han venido a la mente los versos con los que termina el segundo acto de la *Vida es sueño*, del dramaturgo español Pedro Calderón de la Barca: «Yo sueño que estoy aquí / de estas prisiones cargado, / y soñé que en otro estado / más lisonjero me vi. / ¿Qué es la vida? Un frenesí. / ¿Qué es la vida? Una ilusión, / una sombra, una ficción, / y el mayor bien es pequeño: / que toda la vida es sueño, / y los sueños, sueños son».

Los *dreamers* que protagonizan esta historia no se resignan a tal filosofía. 🛎



Les comparto estos pensamientos autobiográficos:

Te doy gracias, Señor, de todo corazón / porque pusiste tus ojos en mi pequeñez de esclava, / una florecita entre una multitud como los granitos / de arena del mar: María Refugio, / y has hecho en mi favor cosas grandes. / Gracias porque has conservado la fe en México / lindo y querido. / Gracias porque me permites una vez más visitar esta / Iglesia de México, quien en la persona del cardenal / José Salazar, me envió a Sudán, África, en 1976. / Gracias porque has cambiado mis temores en / confianza en ti, durante mi largo peregrinar. / Gracias por haberme dado la fuerza de dejar mi / país, mi mamá, cuatro hermanos, familiares, compañeros / de trabajo, vecinos y amigos, el día que tú lo designaste: / 19 de agosto 1965. / Gracias por el don de la fe que has concedido / a Sudán del Sur y a Sudán, y por conservarla hasta hoy. / Concede a la Iglesia de México compartir / su fe, espiritualidad, valores cristianos y cultura. / Y dar testimonio de conversión, sacrificio y oración. / Nuestra Señora de Guadalupe que nos enviaste / al inicio de la evangelización de México, / manifiéstate como maestra, guía, consuelo de la Iglesia / de Sudán y Sudán del Sur, en tiempos de post-guerra civil, / y división. / Te lo pedimos en nombre de Jesús, / Redentor del mundo. Amén.

Hna. Ma. del Refugio Parra, mc
Sudán

ESQUILAMISIONAL.ORG



¡Visítanos!

en redes sociales

fb.me/esquilamisional.combonianos

twitter.com/esquilamisional



Escribenos tus sugerencias
y comentarios a: esquilam@live.com
esquilam@prodigy.net.mx
O bien, envíanos un mensaje



WhatsApp:
55 62 15 79 14